

tro amor á la niñez y en que tenéis una fe inquebrantable en vuestra colosal obra sobre la regeneración escolar del país; además, vuestra presencia en este sitio, da nuevo aliento y vigor á los apóstoles de la enseñanza, y estad seguro, que de la misma manera que hoy acudís con nosotros á honrar la memoria de nuestro libertador; mañana, nuestros pósteros, honrarán vuestro nombre, como iniciador y autor de la reforma pedagógica en la Escuela mexicana.



VI

LA ESCUELA MEXICANA.⁽¹⁾

SEÑOR MINISTRO:
SEÑORES:

SURGIÓ por fin la patria mexicana. En el momento de su aparición en el planeta, la historia de la humanidad había recogido ya innumerables hechos. Los primeros fueron realizados por una raza aborigena, dotada de una gran virilidad en germen, de notables energías vitales, de una alma poseedora de exherhitante fuerza de progreso, de un corazón gigante organizado para las grandes emociones. Pero desgraciadamente aquella raza, aquellos hombres de poderoso aliento y de vigoroso empuje, necesitaba para vivir en un medio abrupto, virgen aún, con la belleza salvaje con que se ostenta la naturaleza; necesitaba gastar todo su poder, todo su vigor, toda su fuerza, toda su energía, toda su vitalidad, todo su aliento y su alma toda en el sostén triunfante de las primeras luchas de la vida. El yo individual del más fuerte, ensanchando

(1) Discurso pronunciado por el Sr. Julio S. Hernández, en la solemne distribución de premios hecha á los alumnos de las Escuelas Nacionales en la ciudad de Tlápam el día 12 de Marzo de 1898, por el Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública.

sus aspiraciones egoístas, con tendencias dominadoras y absorbentes, funda el primer centro moral, político y social: la tribu. ¿Para qué se asocian? ¿qué fines persiguen? ¿cuál es su ideal? La guerra ofensiva y defensiva, el aniquilamiento recíproco, la destrucción, la muerte. He aquí en resumen la síntesis que marca la actividad de los más antiguos moradores de esta porción de la gran tierra americana,

Pero las diversas tribus; unas sumcumben en la lucha, otras se estacionan y otras triunfan. Los vencedores aumentan su poder con los vencidos y la preponderancia de unos sobre los otros sirve de base para la fundación de los primeros pueblos. ¿Acaso su ideal ha cambiado? Continúa siendo el mismo, es decir la guerra; pero con más amplio vuelo ya es la guerra sistemática, la guerra de conquista, bien meditada, bien preparada, para aumentar sus tierras y para aumentar sus hombres. Les queda algún tiempo disponible, el necesario apenas que media entre dos batallas; se emplea ya en el hogar, en la familia, en la vida social, en las pequeñas transacciones mercantiles, en las primitivas labores agrícolas, industriales y artísticas, en algunas investigaciones empírico-científicas; pero más que todo perdían el tiempo en adorar bárbaramente á sus dioses. Estaban en pleno período teológico....

Así se agitaba el pueblo azteca en los primeros albores del siglo XVI, no era para este pueblo la aurora matinal de su segunda faz evolutiva, sino el crepúsculo vespertino que anunciaba su noche eterna, el final de su existencia política, su desaparición de la historia humana como pueblo, en la vida sociológica de las naciones.

**

Un grupo de europeos pisa por vez primera las playas mexicanas; son hombres resueltos, casi valientes; están ávidos de riqueza y de poder; la decadencia azteca aviva sus ambiciones, facilita sus triunfos; sus instintos bárbaros no hacen competencia á los instintos de igual clase de los mexicanos, porque les superan en barbarie; sus armas de fuego superiores también, destruyen fácilmente y con vertiginosa rapidez; la lucha es terrible, muy semejante ni más ni menos á las luchas de los primitivos tiempos, parecen dos tribus guerreras, una americana y otra europea igualmente salvajes, con la diferencia de que una con derecho defiende su territorio y la otra sin él trata de usurparlo. Al fin se decide la victoria, el pueblo vencido cubre con sus cadáveres los ensangrentados pavimentos de la ciudad azteca, el grupo vencedor entona himnos de triunfo y se declara en nombre de su soberano, dueño y señor de las tierras conquistadas.

Ahora bien, ¿cuáles fueron los nuevos hechos realizados por esta raza que se adueñaba del país en virtud del derecho de conquista, como se le llamaba en aquellos tiempos? Es muy fácil hacer de ellos un brevísimo resumen: en primer lugar, apoderarse de todos los bienes de los vencidos, cosa muy natural en las guerras de conquista; en segundo lugar, apoderarse de las personas para convertirlas en esclavos; en tercer lugar, explotar las tierras para enviar á la metrópoli grandes cantidades en oro, plata y piedras preciosas: La sociedad quedó entonces dividida en dos categorías: en

señores y esclavos ó en españoles é indios; los primeros consagraban su actividad en beneficio de sí mismos, en beneficio del rey y en beneficio del clero; los segundos sólo servían de instrumentos pasivos é incondicionales para obedecer ciegamente las incontrovertibles órdenes de sus señores. Esta organización social enteramente sencilla y rudimentaria, bastaba para satisfacer las necesidades de la colonia, y un gobierno teocrático con todos sus horrores de opresión y de ignominia tenía que ser el único órgano capaz de funcionar destinado exclusivamente al atrofiamiento, sin piedad ni compasión de todos los gérmenes de progreso y de civilización que pudieran surgir del seno de los gobernados, para poder conservar indefinidamente el dominio del país conquistador. Después de tres siglos de una opresión monótona y de una tiranía imposible de soportarse, la fuerza conservadora del poder comenzó á debilitarse y á sustituirse lentamente por su opuesta, es decir, por la fuerza expansiva de la libertad y del progreso. Se acercaba ya el crepúsculo matutino de aquella noche de trescientos años, en la cual, el pueblo mexicano durmió resignado el sueño de sus desventuras y desdichas, para despertar después resuelto y decidido, lleno de vigor y de entusiasmo al iluminarse el cielo de la patria con los primeros resplandores del siglo XIX y proclamar con Miguel Hidalgo, con Morelos y con Guerrero, su libertad, su independencia y sus derechos.

* *

Es ya un hecho indiscutible la existencia independiente de la patria mexicana; dos pueblos: azteca el uno y español el otro, dan origen á un tercer pueblo de tendencias y aspiraciones enteramente diversas; posee tanto las virtudes como los vicios de sus dos primogénitos; muchos gérmenes de patriotismo y no pocos de traición y de perfidia; la indolencia azteca y el orgullo hispano en maravilloso consorcio; el fanatismo de ambos trasportado á la religión cristiana; sus instintos belicosos casi siempre de carácter disolvente; los ideales democráticos de unos cuantos en lucha abierta con los ideales monárquicos de los demás; la acción y la reacción; el progreso y el retroceso; la igualdad social y los privilegios; la ignorancia como ideal de los conservadores, en pugna permanente con el saber como ideal de los progresistas. He aquí en pocas palabras la anarquía y el desorden del nuevo pueblo acabado de emancipar, del pueblo mexicano.

Amalgamar en uno solo todos estos elementos, tan disímbolos, tan opuestos y tan heterogéneos, era empresa de un largo período de tiempo y no del momento en que el país se iniciaba por primera vez en la vida independiente. La lucha comenzó, lucha intestina, pero destructora y terrible, los diversos grupos antagonistas se funden en dos partidos principales: el de la acción y el de la reacción, el del progreso y el del retroceso, el partido *liberal* ó progresista y el partido *retrógrado* ó *conservador*. El primero coloca su ideal

hacia adelante, el segundo hacia atrás; unos proclaman la verdad y otros el error; unos la virtud y otros el vicio; unos la instrucción y otros la ignorancia; unos sostienen la ley científica bien probada y demostrada con arreglo á los principios de la Lógica y otros el dogma tradicional fundado en el *magister dixit* y en la revelación histórica; finalmente, mientras los segundos anhelan un pasado lleno de sombras y de misterios exclusivamente para degradar y envilecer la naturaleza humana; los primeros sueñan en un porvenir lleno de luz y de radiante claridad en el cual el hombre ostente en la plenitud de su desarrollo y de su perfeccionamiento todas sus facultades físicas, intelectuales y morales con el fin de que pueda realizar la felicidad individual y el ideal supremo de la felicidad de la Patria. . . .

*
*
*

Poco más de medio siglo fué necesario emplear en la lucha de estos dos partidos, lucha sangrienta, lucha fratricida que debía romper para siempre con la tradición ó con la verdad; con la fuerza ó con el derecho, con el despotismo ó con la democracia. Felizmente señores, en la tierra americana no florece la primera planta, la mayoría de los mexicanos somos refractarios al cesarismo europeo y gustamos mejor de nuestros propios frutos, es decir, de la libertad, de la igualdad y del gobierno del pueblo por el pueblo. El ideal republicano comenzó á realizarlo el benemérito Juárez y hoy podemos asegurar que lo ha realizado de una manera completa, nuestro actual Je-

fe de Estado el patriota General Porfirio Díaz. El país hábilmente dirigido por él ha encauzado todas sus energías hacia un mismo punto hacia aquel donde deben converger todas las naciones cultas, es decir, á la realización completa y armónica de la actividad humana, en todas y cada una de sus manifestaciones. El *Estado* considerado como la primera institución nacional de la República, está ya constituido, es un poder regulador que tiene por norma la justicia y el derecho, es el director genuino de nuestra vida política y social, y por consiguiente el tutor legítimo, el inmediato organizador de todas nuestras nacientes instituciones.

Después del Estado ocupa el segundo lugar en importancia la institución nacional que tiene por objeto preparar á todos los individuos de una nación para la vida completa; instruirlos, educarlos, crear en ellos los hábitos que tiendan á su desenvolvimiento físico, intelectual y moral, desarrollar todas sus actividades siguiendo un riguroso orden gerárquico desde aquella que nos enseña los conocimientos para la conservación directa del individuo, la que nos proporciona los medios de subsistencia, la que nos guía para educar y disciplinar la familia, la que nos asegura el mantenimiento del orden social y político, hasta la que se dirige, por último, á la cultura de nuestros sentimientos. Para la satisfacción de todas y cada una de estas necesidades de la vida humana, debe existir en cada país una institución especial, un órgano adecuado que ejecute tan complicadas funciones, un grupo humano capaz de soportar el peso enorme y la gravísima responsabilidad de instruir y educar á un pueblo,

teniendo en cuenta no sólo las leyes generales de la vida; sino también las especiales de origen, de raza, de tradiciones, de costumbres y más que todo de idiosincracia nacional. Esta institución grandiosa, sublime, trascendental que grabará para siempre con caracteres indelebles las páginas de la historia pintando nuestro peculiar carácter se llama la *Escuela mexicana*.

Los dominios de esta institución son inmensos, tiene por base la familia, sus raíces están profundamente adheridas en el seno materno; allí el germen humano, por un atavismo inexplicable aparece como resumen latente de las generaciones antecesoras; este germen se va modificando por la influencia del medio ambiente; surge después modificado á la vida externa en el hogar; la madre entonces ya no obligada por el fatalismo de las leyes naturales, sino impulsada por un amor consciente, reflexivo, deliberado, continúa la obra hermosísima iniciada por la naturaleza, la obra grandiosa de la educación. ¡Qué cuadros tan hermosos se presentan desde ese instante á la vista del observador, del sabio y del filósofo! Un hermoso niño que llora, que se agita, que mueve sus débiles y delicados órganos, para implorar auxilio y protección de los seres á quienes debe su existencia; una madre solícita, amante, cariñosa, inunda al nuevo ser con raudales de amor y de infinita ternura; deposita en aquel pedazo de su alma, toda su vida, toda la esencia de su ser físico y moral, y quisiera aún más todavía, dar á su hijo, todo lo grande, todo lo noble, todo lo sublime, que en su ambición de madre pudiera existir en el universo entero..... Este período de la vida humana pertenece de preferencia al hogar,

allí se forman las primeras emociones, se manifiestan los primeros instintos, se adquieren las indispensables nociones para la conservación directa del individuo y se inicia al niño para dar los primeros pasos en la vida social; es pues la familia la base indestructible de la segunda institución nacional denominada la *Escuela Mexicana*.

Sobre sus bases se coloca su primer peldaño; el Kindergarten, la sala de párvulos, el primer taller escolar destinado á la educación física y sensoria de los niños. El segundo peldaño es la escuela elemental destinada á la instrucción primaria obligatoria y laica, cuyo programa marca las necesidades del ciudadano en armonía con los progresos alcanzados. El tercer peldaño es la escuela primaria superior de carácter facultativo y cuyo programa comprende las primeras nociones científicas fundamentales. El cuarto peldaño es la escuela preparatoria, cuyo programa comprende el estudio sistemático de todas las ciencias abstractas y concretas, clasificadas por su orden gerárgico. El quinto peldaño es la escuela profesional para estudios especiales de medicina, jurisprudencia, ingeniería, profesorado, etc. El sexto peldaño es la escuela destinada al comercio, á las artes, á la agricultura y á la industria. El séptimo peldaño es la universidad de Profesores. El octavo y último peldaño debiera ser el Ministerio de Instrucción Pública.

He aquí, señores, bosquejado á grandes rasgos el cuadro de la instrucción pública nacional; sus elementos componentes casi ya existen, aunque dispersos y sin cohesión ni enlace; pero susceptibles de formar un todo, reuniendo los de carácter homogéneo y separando aquellos que destru-

yan el ideal de la unidad. El primer paso ya está dado con la unificación de la Escuela primaria en el Distrito Federal y Territorios. Una nueva serie de impulsos semejantes marcarán el movimiento precursor de esta pacífica revolución pedagógica en el sentido de la unificación nacional, y si hoy la historia comienza á preparar sus páginas para inscribir con letras de oro el nombre de Porfirio Díaz, asociado con el hermoso título del «Héroe de la paz;» las generaciones venideras leerán también con orgullo el nombre de Joaquín Baranda, asociado de este título no menos hermoso: «Fundador de la Escuela Mexicana.»

FIN

INDICE

	Págs.
Dedicatoria	5
Prólogo	7
I. Los órganos del animal y sus funciones	9
II. Los peces	19
III. La función de la reproducción en el reino vegetal	31
IV. Plantas sinantéreas	39
V. Plantas monoperigineas	47
VI. La atmósfera	59
VII. La descomposición de la luz	65
VIII. Noción de la Historia	81
IX. Nuestro planeta	91
X. Fuerza y materia	99
XI. El pueblo azteca	107

APENDICE

	Págs.
I. La educación de la mujer	119
II. Una fiesta en la Escuela Normal	129
III. Instrucción obligatoria	135
IV. El pasado, el presente y el porvenir	139
V. 8 de Mayo de 1753	143
VI. La Escuela Mexicana	151